

## **"Conexiones: Palerm y la antropología en España"**

Dra. Susana Narotzky  
Universitat de Barcelona

Es para mi un honor encontrarme entre Ustedes en el contexto de la Cátedra Ángel Palerm. Quiero agradecer muy especialmente esta invitación a la Dra. Carmen Bueno y a las Doctoras Carmen Icazuriaga y Virginia García Acosta que se pusieron en contacto conmigo en distintos momentos y han hecho posible mi presencia aquí, así como al Dr. Casey Walsh que me invitó a dar un curso en la Universidad Iberoamericana que me trajo aquí. Pero soy consciente de que muchas otras personas de instituciones todas ellas centrales para el desarrollo de la antropología, y me refiero al Colegio de Michoacán, la Universidad Metropolitana y el CIESAS, han contribuido a hacer que esta reunión sea posible.

Creo que en España hay sin duda personas más cualificadas que yo para dar esta charla. Personas que tuvieron contacto directo con Ángel Palerm y con su hijo Juan Vicente y que mantuvieron siempre una complicidad intelectual con su obra. Personas más cualificadas sobre todo por el impacto que la metodología y el enfoque teórico de Palerm les produjo, en una situación histórica muy determinada como era el último quinquenio franquista en España y el periodo de la transición. Pienso en colegas como Ignasi Terradas o

Jesús Contreras en Barcelona, Dolors Comas o Joan Prat en Tarragona. Pero hay muchos otros y dibujan una topografía muy particular dentro de la antropología española, una topografía marcada por el énfasis inicial en los estudios del **campesinado**, por la perspectiva marxista en su vertiente de **articulación de modos de producción**, un marxismo crítico -ese marxismo occidental heterogéneo y con gran potencial creativo del que habla Wolf en su introducción de 1998 a "Antropología y Marxismo"- . Una topografía marcada también por el énfasis en el estudio de la realidad concreta empíricamente observable a través del **trabajo de campo** como pieza fundamental de la metodología antropológica que da paso a la posibilidad de comparación y de comprensión de las transformaciones sociales.

Una vertiente adicional que llegó a España de la mano de Palerm fue la idea de la importancia de una **antropología aplicada** cuyo interés era presentado como doble: **1)** [Por un lado] Permitía al antropólogo incidir en el cambio social y esto a partir de un conocimiento minucioso de esa realidad que se pretendía transformar. Es decir permitía, a través de la colaboración con instituciones públicas, implicarse políticamente al orientar las prioridades y los diseños de las políticas públicas. Para estos antropólogos, todos ellos comprometidos con las clases desposeídas y la democracia, que provenían de la militancia política antifranquista, este aspecto no pudo materializarse hasta

la llegada al poder del Partido Socialista (PSOE) en el año 1982, fecha que marca el 'final' de la transición. En algunos casos también, esta mayor implicación con los organismos públicos tenía que ver con la nueva estructura del Estado de las Autonomías y la voluntad de construir espacios políticos propios 'mejor organizados' en estas esferas de decisión política regional. Entre los que adoptaron esta vertiente aplicada de hacer antropología basada en una justificación de orden socio-político están a mi parecer Carlos Jiménez que ha colaborado estrechamente con la Comunidad de Madrid; Juanjo Pujadas en Tarragona; Isidoro Moreno en Andalucía. Sin embargo, esta corriente ha sido a veces criticada alegándose que muestra un cierto positivismo que puede conducir a una suerte de ingeniería social a veces poco respaldada por una reflexión teórica.

2) El segundo interés de la antropología aplicada se presentaba como científico. La posibilidad para una ciencia social de acceder a la dialéctica entre teoría y práctica en un cierto ámbito de 'experimentación' en la medida en que se diseñaban proyectos a partir de modelos de cambio social teóricos que luego se implementaban y de los que se hacía un relativo seguimiento. En la práctica yo no conozco ningún proyecto sistemático en la antropología Española que permita realizar este tipo de análisis y evaluación de proyectos aplicados y haya propiciado un desarrollo teórico propio.

Pero ¿cuál fue el impacto de la obra de Ángel Palerm en mi generación? es decir, en la generación de aquellos que estudiamos durante el periodo de la Transición y que fuimos la primera generación de discípulos de estos jóvenes antropólogos marxistas. La impronta fue muy importante en la medida en que nos ubicamos desde el comienzo de nuestras carreras en este marco metodológico y teórico que estaba, de hecho, todavía en formación en esos años setenta (del siglo XX). Mientras en el Insitut Català d'Antropologia se hacían seminarios de Palerm, Murra, Krader, Viqueira, a los que asistíamos con verdadera pasión, los proyectos de investigación y las tesis doctorales que se iban proponiendo eran casi siempre estudios de cuestiones relacionadas con el campesinado.

Hablaré de mi experiencia personal para ilustrar esto, pero otros casos (como por ejemplo el de Víctor Bretón) mostrarían muchas analogías. El primer proyecto de investigación en el que participé a finales de los setenta, dirigido por Jesús Contreras, se titulaba "estrategias del campesinado en Les Garrigues (una zona rural de la provincia de Lleida)" y tenía mucho que ver con las enseñanzas que Juan Vicente Palerm había difundido durante su estancia en Madrid. Tras licenciarme, continué los estudios de doctorado en la New School for Social Research en dónde tuve la suerte de contar con la enseñanza de William Roseberry que me marcó para siempre. La herencia de

Wolf y de Palerm, de los 'dependentistas' se tejían en él con su interés por Gramsci y los historiadores neo-marxistas ingleses, incluyendo la inclasificable maestría de Raymond Williams. Por otro lado el feminismo marxista estaba muy presente en todos los debates de aquellos años en Estados Unidos y tuve la suerte de contar con Rayna Rapp, que me ilustró sobre las cuestiones de esa lucha, y las distintas posturas críticas dentro del feminismo.

En este contexto diseñé mi proyecto de tesis doctoral que pasó de ser un estudio sobre las estrategias campesinas en una comarca de Lérida, a ser un estudio de la **interacción entre realidades materiales y prácticas culturales**, centrado en el trabajo de las mujeres en una zona de pequeñas explotaciones olivareras que simultáneamente presentaba una extensa producción sumergida de confección. La observación del trabajo de campo permitía comparar la distinta valoración (por parte de empresarios, trabajadoras, familiares) de las actividades de las mujeres según fueran agrícolas, de confección a domicilio, domésticas. Una valoración hecha por los sujetos antropológicos en términos de mercado o en términos de la reproducción de los grupos domésticos, alternativamente o incluso a veces de forma simultánea. La observación empírica permitía sobre todo estudiar cómo la **articulación de estas dos lógicas** -la lógica de acumulación capitalista (en pequeña escala) de las pequeñas explotaciones

campesinas, y la lógica de la reproducción doméstica--convergía en una **doble explotación de las mujeres** --por parte de los cabeza de la explotación agrícola (sus padres o maridos), y por parte de los empresarios de la confección. Estos últimos, a través de cadenas de subcontratación progresivamente informalizadas, accedían a una mano de obra femenina barata y ligada a través de una multitud de lazos de parentesco, amistad o paisanaje a aquellos que las empleaban en el último eslabón de la cadena. La hipótesis que planteé se basaba en aquellos estudios del campesinado que en los años setenta habían explorado la articulación de modos de producción distintos en el seno de formaciones sociales históricas concretas, se basaba en las discusiones sobre la producción simple de mercancías y también en los incipientes estudios sobre economía informal, sobre el valor del trabajo doméstico y a domicilio, y sobre la división internacional del trabajo. En estas influencias permanecía la impronta inicial del artículo sobre "articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M" que Palerm había escrito a finales de los setenta y que circulaba entre algunos antropólogos en Barcelona.

Había otra cuestión que me interesaba particularmente explorar en la tesis: la importancia de ciertos aspectos culturales ligados a la historia de esa región de Catalunya que contribuían a crear las **condiciones de posibilidad de**

**formas específicamente localizadas** de explotación económica por parte del capital industrial (tanto de la agroindustria como de la industria de la confección). En particular me interesaba desentrañar el concepto local de "la casa" y su función como estructurante de una moralidad campesina (una economía moral en el sentido de J.Scott), que ubicaba a los miembros de los grupos domésticos en posiciones muy determinadas en cuanto a sus responsabilidades económicas, siguiendo líneas de edad y género. A partir del análisis del material etnográfico y mediante la comparación de los resultados obtenidos con otros estudios monográficos, pretendía llegar a una generalización teórica: La segmentación del mercado de trabajo no puede desvincularse de los contextos locales económicos, culturales y sociales que favorecen determinadas formas de explotación y determinados modos de articulación entre la lógica de acumulación y la lógica de reproducción.

Mi trabajo ha seguido cuestionando cómo se articulaban formas muy localizadas -tanto espacial, histórica, como culturalmente- y formas des-localizadas de acumulación de capital. En particular me interesa explorar las distintas **formas de regulación** de estos procesos ambiguos. Procesos que parecen requerir de políticas locales (por ejemplo de flexibilidad en la regulación del mercado de trabajo nacional, o en la regulación medio-ambiental de los municipios) que difieren de las políticas mundiales (por

ejemplo de regulación de las normas de competencia transnacional, tipo OMC-WTO). Me interesa también explorar cómo se relaciona esto con la **producción de determinados 'modelos' expertos** y políticos de desarrollo social y económico. En particular aquellos modelos que enfatizan la utilización de lazos sociales y valores culturales como recursos objetivados para la producción de mercancías (el 'embeddedness' de Polanyi re-definido por Granovetter convertido en 'capital social'). Modelos que sin embargo señalan a la vez la necesidad de trascender los lazos de proximidad para 'hacer que sean productivos' en términos de crecimiento (se entiende dentro del modelo económico capitalista). Los famosos aspectos del 'binding' and 'bridging' (atar y enlazar) propios de la definición de 'capital social' que utiliza el Banco Mundial en sus proyectos, expresan el impacto de estas abstracciones en el diseño de políticas de desarrollo, también en Europa.

Estas preguntas fueron tomando forma en el segundo trabajo de campo que realicé a mediados de los años noventa en colaboración con el Profesor Gavin Smith de la Universidad de Toronto. El proyecto inicial se centraba en el estudio etnográfico de una región del sur de Alicante (en España) que combinaba la agricultura intensiva de regadío para la exportación (frutales, hortalizas) con la industria difusa, post-fordista, del calzado, en gran medida también para la exportación. De nuevo ese interés por la articulación de

sectores distintos del capitalismo, pero también la articulación de esas dos lógicas persistentes, en los pequeños talleres familiares, en las pequeñas explotaciones agrarias, que coexistían y se articulaban con explotaciones de gran tamaño y con empresas de calzado muy capitalizadas en determinados tramos de la producción y de la comercialización. Resultaba en verdad difícil entender la proletarización de un modo unidimensional.

La **economía informal** desvelaba la ambigüedad de estas formas de dependencia entre trabajo y capital en donde una **desposesión** creciente de los **medios de reproducir la vida** (en las familias) no iba a la par con la desposesión de medios de producción para poder ganársela (máquinas de coser industriales a domicilio, tierra, herramientas, mano de obra familiar, etc.). Pero además, la densidad del tejido relacional se constituía como un elemento esencial de la estructura que definía la relación capital / trabajo. Nuestro estudio pretendía hacer una descripción minuciosa de estas relaciones ambiguas pero a la vez se planteaba como un trabajo teóricamente ambicioso. La comparación con trabajos hechos por otros científicos sociales en otras regiones de Europa de características similares, sobre todo en Italia, nos permitiría cuestionar el uso de determinadas categorías analíticas, en particular las de 'región económica', 'distrito industrial' y 'capital social'.

Desde el ámbito de la economía política y de la historia, un primer objetivo de nuestro estudio era desvelar un **proceso concreto de reproducción social** es decir, de reproducción de la diferenciación; mostrar el proceso de continuidades y de rupturas históricas, de producción del *habitus* que enmarca las prácticas. Pero, además de estudiar las prácticas concretas en su conexión con estructuras y transformaciones más amplias, nos interesaba comprender cómo y por qué los distintos sujetos históricos percibían estas prácticas en su experiencia, y cómo esta experiencia producía una cultura particular que propiciaba o inhibía determinadas formas de acción social, en particular de participación política.

Desde el ámbito de la preocupación metodológica, nuestro objetivo era desvelar la **conexión** entre la **producción de determinados 'modelos de realidad'** por parte de los 'expertos' (científicos sociales y otros), **y la transformación de la realidad misma** (en referencia por ejemplo a los modelos de distrito industrial y de economía regional). Es decir, la **fuerza política de los modelos científicos en las ciencias sociales**. Quiero señalar que este fin también tiene un parentesco con las cuestiones que Ángel Palerm planteaba en torno a la conexión entre la ciencia antropológica y la transformación de la realidad social. En nuestro caso, sin embargo, la relación dialéctica entre la construcción de modelos de realidad

'expertos' y las políticas de su implementación sobre el terreno se convertía en objeto de estudio.

Respecto a la primera vertiente de nuestro objeto de estudio, el material etnográfico presentaba una evidencia contraria a la visión optimista de los 'distritos industriales', que enfatiza la colaboración armoniosa de trabajadores y pequeños empresarios en estas economías regionales que estarían cohesionadas por la dimensión cultural compartida. Nosotros descubrimos 1) que existían formas de explotación extremas producto a la vez de coyunturas locales y de transformaciones estructurales más amplias de orden nacional y mundial, 2) que eran percibidas como tales o no, y descritas como injustas o no, en base a parámetros culturales no homogéneos que expresaban procesos históricos de diferenciación social, 3) que por tanto no existía una homogeneidad cultural que diera una cohesión apriorística y esencialista a las relaciones sociales en un mismo espacio local, 4) que la consolidación de entornos culturales específicos estaba relacionada con la historia de relaciones sociales de producción concretas, de las tensiones que produjeron, de las formas de adaptación, resistencia y acción que desarrollaron los sujetos históricos en determinadas coyunturas. En particular, para el caso que estudiamos -la región de la Vega Baja del Segura en el sur de la provincia de Alicante--, vimos la importancia fundamental de la época de la República, de la

Guerra Civil, y del Franquismo en sus distintos momentos así como de los años de la Transición (en particular la época de la primera represión, de la autarquía y del estraperlo, y el desarrollo industrial de los años 1960s y la emigración a Europa). Este conocimiento histórico era necesario para entender la situación presente que estudiábamos. **La historia**, en definitiva, se convirtió para nosotros en una **herramienta metodológica fundamental** para el análisis de la estructura y el cambio social. En esto también seguíamos la vía marcada por Wolf y Palerm a lo largo de toda su obra, si bien lo hacíamos a contracorriente de un contexto académico que viraba hacia la hegemonía interpretativa y las experimentaciones narrativas, y condenaba la historia como parte del legado de la modernidad, como una gran narrativa impuesta por occidente.

Respecto a nuestro segundo objetivo, mostramos de qué modo los 'modelos' científicos 1) ocultaban parte de la realidad y 2) intervenían en la producción de realidad en la medida en que eran adoptados como guías para la acción por agentes sociales tan diversos como representantes sindicales, concejales municipales, empresarios y trabajadoras de la región, pero también por políticos y funcionarios nacionales y de la Unión Europea que diseñaban prioridades de desarrollo y distribuían subvenciones según criterios justificados en base a estos modelos.

Creo que este breve recorrido por lo que han sido mis preocupaciones intelectuales desde que me entusiasmé por la antropología son una buena muestra del legado persistente de la obra de Palerm en la antropología española.

Para terminar quisiera hablar de los recorridos, de los viajes de los antropólogos, de los caminos intelectuales que se cruzan y se encuentran para luego separarse y seguir su ruta en otra dirección o bien volverse a encontrar en otro momento del viaje. Quisiera utilizar la figura de Palerm como metáfora de apertura intelectual y también como ejemplo de procesos de crecimiento intelectual no anegados en la hegemonía disciplinaria que impone el mundo académico anglosajón en la antropología mundial (Cf. WAN-RAM). Me gustaría que nos fijáramos en cómo Palerm llegó a México con un bagaje intelectual específico marcado por una inquietud política determinada, desde una España que en un espacio brevísimo de tiempo había pasado de una República democrática a una Guerra Civil y a un intento de Revolución. En México se encontró con una nueva tradición intelectual con preocupaciones específicas en historia y antropología, marcadas por la historia del país y su construcción nacional. Su ida a Estados Unidos y su trabajo para la Unión Panamericana, le pusieron en contacto con otra tradición intelectual de la antropología en un momento de debate en el campo disciplinar entre la tendencia de Cultura y Personalidad y la tendencia del evolucionismo

multilinear de Julian Steward. Su trayectoria pasada le inclinó hacia esta última y le puso en contacto con el grupo de antropólogos que trabajaban con Steward. Por otra parte su experiencia en un organismo como la Unión Panamericana le proporcionó otra dimensión posible del quehacer antropológico, la de aplicarse a transformar la realidad hacia una sociedad en la que los recursos estuvieran mejor repartidos. Su vuelta a México, por fin, le sitúa en una posición desde la que transforma la enseñanza y la práctica de la antropología, y, añadiría yo el valor social de esta ciencia de la sociedad. Puede contribuir a crear allí algo totalmente distinto a lo que existe en otros lugares, algo nuevo y distinto a lo que existe en los Estados Unidos que ya para entonces se han constituido como la metrópoli del saber antropológico. El modelo Palermiano, con su énfasis en el trabajo de campo, en la articulación de estructuras y escalas diferentes, en la importancia de la historia, en la dialéctica entre teoría y práctica, proviene de este viaje personal. Proviene de la confluencia de las aguas de ríos con distinto origen, que riegan distintas tierras, pero en algún momento confluyen y así crecen.

Para mí la Cátedra Palerm es la expresión institucional de esta creatividad intelectual basada en la metáfora del viaje continuado por lugares diversos. La Cátedra Palerm crea las condiciones de posibilidad de que esta experiencia

se reproduzca en el tiempo, para los antropólogos de aquí y de allá. De que aprendamos unos de otros, de nuestras trayectorias específicas y de nuestras historias de la antropología, y en ese proceso transformemos el campo del conocimiento. Quisiera terminar con una cita de Raymond Williams en *The Long Revolution*:

"Puesto que nuestra forma de ver las cosas es literalmente nuestra forma de vivir, el proceso de comunicación es de hecho el proceso de comunidad: el compartir significados comunes, y de ahí actividades y objetivos comunes; el ofrecer, recibir y comparar nuevos significados que llevan a tensiones y logros de crecimiento y cambio."<sup>1</sup>

Muchas Gracias.

México DF., Miércoles 18 de octubre de 2006

---

<sup>1</sup> "Since our way of seeing things is literally our way of living, the process of communication is in fact the process of community: the sharing of common meanings, and thence common activities and purposes; the offering, reception and comparison of new meanings leading to the tensions and achievements of growth and change." -Raymond Williams 1984 [1965], *The Long Revolution*. Harmondsworth, UK: Penguin.